

Reseñas

BERNÁRDEZ, Enrique: *Los mitos germánicos*. Ensayo, Alianza Editorial, Madrid 2002. 328 pp., 23 cm.

El tratamiento de la mitología germánica en lengua castellana se limita a estudios traducidos de otras lenguas, principalmente inglés y alemán, en donde la participación de nuestros especialistas es casi anecdótica. Por ello, la publicación de este nuevo libro a cargo de Enrique Bernárdez (abreviado EB), Catedrático de Filología Inglesa de la Universidad Complutense de Madrid, viene a llenar un vacío bibliográfico importante que se estaba haciendo esperar demasiado. Además de su faceta como lingüista, el profesor Bernárdez ha dedicado gran parte de su obra personal a la traducción y comentario de los documentos esenciales de la mentalidad mítica germánica, por lo que su autoría se antoja más que idónea. Su intervención en el texto no se limita al simple relato de los distintos mitos, sino que plantea nuevas interpretaciones sobre algunos descubrimientos recientes (y otros no tanto) en campos adyacentes de la filología, como puedan ser la arqueología o la historia. Igualmente útiles a la causa común, que en este caso concreto es descifrar las claves del pasado, EB los maneja como si fueran propios, ofreciendo una caracterización de la religión germánica novedosa.

El libro está dividido en veintidós capítulos que pueden repartirse en dos partes hipotéticas: una primera, que trata cuestiones generales sobre la religión germánica, y una segunda centrada en la descripción particular de los dioses más importantes. A la parte inicial pertenecerían la introducción, que con una nota “a modo de advertencia” estaría más completa, y los siete primeros capítulos. Es en ésta donde EB expone la gran mayoría de sus planteamientos personales, como la lectura e interpretación de los datos arqueológicos sobre el papel ritual del barco en la ceremonia funeral (pp. 96-8). Ni que decir tiene que todas las conclusiones alcanzadas por EB se basan en un sólido conjunto de evidencia, nunca en suposiciones infundadas. Del mismo modo, muchos fenómenos generales de la religión son explicados con multitud de ejemplos de otras culturas, para de este modo poder ilustrar lo que acontece en el mundo germánico. A este respecto, hay una curiosa recurrencia al pueblo navajo (e.g. pp. 81, 33s) que ya se podía intuir en otros libros del autor.¹

Los temas que se abordan en la primera parte son muchos: el análisis de las fuentes para el estudio de la mitología germánica y su historia, las evidencias y su fiabilidad (pp. 25-40); quiénes eran los germanos, como vivían, se organizaban y como prac-

¹ E. Bernárdez, *¿Qué son las lenguas?*, Madrid, 1999, pp. 122s, 153s, 156, 215, 224, 263, 307s, 349s, 352.

ticaban la religión (pp. 41-52); evolución lógica de la sociedad germánica, y con ella de su mundo religioso, y una aproximación al complejo término *druht*,² latín *comitatus* (pp. 53-66); conceptos como sagrado, sacrificio, estino, la oposición entre Ases y Vanes, es decir, entre el Bien y el Mal (pp. 67-76); las creencias de la muerte, el Valhala, un impresionante palacio donde los guerreros consagrados a Odín continuarían batallando hasta el Ragnarök, y el Hel, el “lugar oculto” donde van a parar los fallecidos, y los funerales (pp. 91-102); y los sacrificios y rituales, con especial hincapie en el lugar, el oficiante, el tiempo o incluso, las víctimas (pp. 103-18). Con respecto a este último capítulo, seguramente sorprenda al lector la práctica de sacrificios humanos entre los germanos del norte, en la península de Jutlandia sobre todo. Entre los indoeuropeos tal práctica no es desconocida, ya que por ejemplo los celtas, eslavos, baltos o indo-iranios la llevaban a cabo igualmente, incluso los etruscos.³

La temática de la segunda parte es mucho más concreta y abarca desde el octavo capítulo hasta el vigésimo segundo, es decir, el último. En esta ocasión serán motivo de estudio las magas y adivinas (pp. 119-32), etones, tuergos y elfos (pp. 133-42), diosas antiguas, como las Matronae, Matres o Matrae y Nehalennia, y las valquirias, disas y nornas (pp. 143-58), Frigg, la esposa de Odín, y otras divinidades femeninas menores (pp. 159-66), Freya (167-78), los Vanes, Nerthus, Frey y Niörð (pp. 179-94), Wōdanaz u Odín, el “furioso guerrero”, el “dios de los orígenes” (pp. 195-204), nuevamente Odín, pero como brujo (pp. 205-12), el célebre Thor (pp. 213-42), la enigmática y a la vez interesante figura de Loki (pp. 243-72), y la breve caracterización de algunos dioses menores como Forseti, Bragi, Baldr, Ægir, Heimdal (pp. 273-82). Los dos últimos capítulos se ha reservado para la descripción elemental de la geografía mítica germana (pp. 283-8) y al Ragnarök⁴ (pp. 289-302), la batalla final en la que una nueva generación de divinidades relevarán a Odín y sus seguidores, poniendo de manifiesto la mortalidad “divina” de los dioses germánicos, algo relativamente infrecuente entre las cosmogonías indoeuropeas. En esta segunda parte se hace evidente el profundo conocimiento de las fuentes originales por parte EB, que ofrece una gran cantidad de fragmentos acordes con lo comentado en las líneas textuales.

El resto del volúmen está dedicado a las notas (pp. 303-12), que únicamente recogen citas bibliográficas, y que han de sumarse a los comentarios que aparecen con cierta frecuencia a pie del propio texto, señalados con uno o varios asteriscos. La bibliografía (pp. 313-24), muy actualizada y sumamente académica, incluye direccio-

² «[A]grupación estable de guerreros comandada por un jefe, el *druhtinaz*, que no sólo los dirigía en el combate, sino que era también su líder en las cuestiones políticas y económicas y, seguramente, también en los religiosos», p. 61. Se trata en esencia de la misma relación que se establecía con la *devotio ibérica* o *celtica fides* entre los iberos, y la *soldurii* de los galos, entre el *patronus*, el jefe militar, y los *devotus*, los soldados. Cf. F. Rodríguez Adrados, “La *fides* ibérica”, *Emérita*, 14, 1946, pp. 128-204.

³ P. B. Ellis, *Druidas*, trad. Javier Alonso López, Madrid, 2001, pp.167-81, 255.

⁴ El Ragnarök es un fenómeno muy difundido en Internet, aunque con fines oscuros y macabros en algunos casos, malinterpretando, como es habitual, el concepto original.

nes de Internet muy útiles, con ediciones completas de textos originales y sus traducciones, en principio al inglés y al alemán. El índice onomástico (pp. 325-8) pone el punto y final a este fantástico libro.

Una de las cualidades del autor, que sin duda alguna el neófito en estas lindes agradecerá, es el sentido del humor y la ironía con la que EB aborda algunas cuestiones espinosas, como por ejemplo la relación entre los mitos germánicos y la posición absolutamente criticable del ejército nazi durante la Segunda Guerra Mundial, así como algunas traducciones que sin duda no dejarán de sorprender siquiera al especialista. Pongamos como ejemplo este pasaje (estrofa 24) del *Lokasenna*, “Los escarnios de Loki”:

24. En þik síða kóðo
 Sámseyo í,
 ok draptu á vétt sem völor,
 vitka líki
 fórtu verþjóð yfir,
 ok hugða ek þat args aðal.⁵

que el autor ha volcado a nuestra lengua del siguiente modo (pp. 250s),

24. Magia negra hacías, eso dicen, en Samsey
 tambaleabas como las völvas;
 en figura de brujo viviste entre hombres,
 y eso amariconamiento es.

pero que no desentona con la traducción al castellano realizada en otros lugares:

24. Que hechizaste en Sámsey,
 dicen de ti,
 como bruja tocando el pandero;
 haciendo de brujo les fuiste a los pueblos,
 cosa en verdad de maricas.⁶

Con idéntica gracia pero con absoluta rigurosidad y atendiendo siempre al carácter filológico de quien firma este libro, pueden observarse otras expresiones como ‘etoncitos’ para referirse a los descendientes de los etones. La ironía también tiene su lugar reservado, e.g. “[c]laro que la terminología que estoy usando no es la habitual, pues cuando el muerto es cristiano se le llama *mártir*, mientras que el pagano sufre un justo castigo por ser *recalcitrante*, *apóstata* o *hereje* y nunca es objeto

⁵ www.snerpa.is/net/kvaedi/lokasenn.htm.

⁶ *Edda Mayor*, ed. y trad. de L. Lerate, Madrid, 1983, pp. 120.

de *persecución*, sino de *justicia*” (p. 18).

Esta “técnica narrativa” que pone en liza EB consigue descargar lo que sería un texto sumamente denso y quizás árido para aquellos que se aproximan por vez primera a la mitología germánica. Tampoco ha de olvidarse que este libro bien puede ser consultado por especialistas del campo o de otras disciplinas, que por cualquier circunstancia necesitan de la consulta de una obra de este tipo. En esta línea, los filólogos agradecerán el esfuerzo tipográfico que se ha realizado en la edición del libro para mantener las grafías originales islandesas, anglosajonas, o incluso proto-germánicas y proto-indoeuropeas. El autor, previendo que no todos los lectores han de proceder del campo amatorio de las letras, ha redactado una pequeña y rápida guía de lectura (p. 23) para evitar cualquier tipo de dificultad.

Una vez más EB ha conseguido elaborar un magnífico libro que destaca por muchas razones, enumeradas y comentadas en las líneas precedentes. La única pega, si es que es posible llamarla así, es lo incompleto del estudio, puesto que como advierte el propio EB, el objetivo principal del libro es hacer una introducción, lo más rigurosa y completa posible, a los principales aspectos de la mitología germánica. Lo cierto es que abarcar todo el universo germánico se presenta como una labor casi titánica, pero una narración elemental de alguna saga o la descripción de alguno de sus protagonistas no hubiera desmerecido en absoluto el valor del conjunto. Sin embargo, el resultado final es tan bueno que dicho estudio puede dejarse para proyectos futuros. Pero cuanto menor sea la espera, mejor.

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

GRAHAM HARVEY (ed.): *Readings in Indigenous Religions*. Continuum, London & New York 2002. viii + 371 pp., 25 cm.

Graham Harvey (abreviado GH), director del departamento de Estudios de la Religión en la Universidad de Winchester, nos ofrece en este volumen recopilatorio una selección, según su propio criterio, de algunas de las lecturas más relevantes en el campo de las creencias religiosas indígenas. Un total de diecisiete trabajos, en general de aparición reciente, han sido repartidos en cuatro secciones temáticas: ontología (“Ontology”, pp. 15-120), representación (“Performance”, pp. 121-234), conocimiento (“Knowledge”, pp. 235-316) y tierra o espacio (“Land”, pp. 317-64). Cada uno de estos trabajos viene precedido por una presentación a cargo del propio Graham Harvey, donde se tocan los puntos más importantes del mismo y se ofrece una bibliografía suplementaria si es necesaria.

En la introducción (pp. 1-14), GH ofrece un resumen de las cuatro secciones temáticas antes enumeradas. Asimismo, establece las directivas metodológicas que se han seguido y ofrece recomendaciones sobre la utilización del libro. Una cierta-

mente útil es la lectura conjunta con otro volumen, de idénticas características y editado también por GH, titulado *Indigenous Religions: A Companion*, London y New York, 2000. También recoge un listado de lecturas adicionales,¹ así como el deseo explícito de mejorar, gracias a todas estas publicaciones, la relación entre los estudios académicos en materia religiosa y la nueva situación “postcolonial”, que se supone nos libera de cualquier tipo de prejuicios ante el indígena y su medio.

Cuatro son los artículos dedicados a la ontología (del griego *ὄν, ὄντος* ‘el ser’), sección donde se pretende recoger diversas formas de interpretar la relación que existe entre la cosmovisión particular de un pueblo indígena y su vida cotidiana. “Ojibwa ontology, behavior, and world view”, de A. Irving Hallowell (pp. 17-49) demuestra cómo la acción de los hombres determina en la cultura ojibwa su cosmología., cuando por costumbre se había interpretado que quienes representaban este papel eran los espíritus. En el trabajo de Hallowell se introduce el término “other-than-human person”, para referirse a los “espíritus”, designación que, en opinión del autor, posee fuertes connotaciones occidentales y puede inducir a malentendidos. Sobre este hecho el propio Hallowell hace una valoración en el inicio de su artículo (p. 18), citando a Paul Radin:

It is, I believe, a fact that future investigations will thoroughly confirm, that the Indian does not make the separation into personal as contrasted with impersonal, corporeal with impersonal, in our sense at all. What he seems to be interested in is the question of existence, of reality; and everything that is perceived by the sense, thought of, felt and dreamt of, exists.

“Partners and consumers: Making relations visible”, escrito por Marilyn Strathern (pp. 50-71), compara el comportamiento de un melanesio y de un euro-americano, como la autora los denomina, ante un acto social como es el regalo. Este objeto clave de las interrelaciones culturales² sirve para ejemplificar que es adecuado, correcto o incorrecto en dos culturas tan aparentemente distantes como son la oceánica y la susodicha euro-americana, teniendo en cuenta el punto de vista tanto de quien recibe el regalo como de quien lo hace. De este modo es posible estudiar reacciones como el altruismo, la voluntariedad y el gesto, el individuo oriental frente al grupo occidental, etcétera.

El trabajo de Nurit Bird-David, “‘Animism’ revisited: Personhood, environment, and relational epistemology” (pp. 72-105), es quizás uno de los más provocativos de

¹ Aunque todas son de un valor incalculable, destacan de especial manera F. Bowie, *The Anthropology of Religion*, Oxford, 2000; W. Braun y R. T. McCutcheon (eds.), *Guide to the Study of Religion*, London, 2000; K. R. MacLeod y G. Harvey (eds.), *Indigenous Religious Musics*, Aldershot, 2001; N. Rapport y J. Overing, *Social and Cultural Anthropology*, London, 2000; M. Taylor (ed.), *Critical Terms for Religious Studies*, Chicago, 1998; A. Walker, *By the Light of My Father’s Smile*, London, 1998; J. Weaver (ed.), *Native American Religious Identity: Unforgotten Gods*, Maryknoll, 1998.

² Cfr. M. Mauss, *The Gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*, trad. W. D. Halls, New York, 1990.

este volúmen. La autora defiende que el concepto de ‘animismo’ ha sido interpretado, desde que Edward D. Tylor lo pusiese en circulación en 1871,³ únicamente desde una perspectiva modernista, cuando en realidad debería ser considerado un hecho epistemológico (‘conocimiento’) en toda regla. Para argumentar su hipótesis, Nurd-David analiza las relaciones personales establecidas en una comunidad cazadora-recolectora de nayakas.⁴ Por su parte, Kenneth M. Monson expone un testimonio más que curioso y sorprendente en “Sharing the flower: A non-supernaturalistic theory of grace” (pp. 106-20). Monson pudo ser participe de las ceremonias y aquí⁵ y así mostrar su desacuerdo con la teoría supernaturalista expuesta en algunos trabajos como el de Hultkrantz⁶, según la cual el componente sobrenatural está presente en todo cuanto rodea al ser humano y al que no puede tener acceso el hombre (blanco). El comportamiento religioso y aquí es en este caso sorprendente, ya que se ha dado una evolución hacia el sincretismo entre sus propias creencias y las cristianas, con las que convive desde hace siglos. Según Monton, “performance approach [...] to the study of religion is more productive than one that emphasizes belief” (p. 107). Esto es cierto, pero tampoco lo es menos que su situación privilegiada es excepcional y que no siempre dicha aproximación es posible.

En “Performance” se han incluido cinco trabajos cuyo fin es estudiar las actividades religiosas (ceremonias, rituales, etcétera), analizando sus funciones y participantes. El primero de ellos, “The ontological journey”, compuesto por Margaret Thompson Drewal (pp. 123-48), se encarga de describir el papel que juega en la cultura yoruba, nativos de Nigeria, el ritual. Se trata de un trabajo profundo, con gran cantidad de detalles y de texto en lengua yoruba, que demuestran la meticulosidad metodológica seguida por la autora. Continuando en el continente africano, Edith Turner presenta uno de los trabajos más inquietantes que pueden ser leídos actualmente dentro del ámbito religioso indígena. “A visible spirit form in Zambia” (pp. 149-72) relata cómo en 1985, durante una de sus visitas a Zambia, un país étnica y lingüísticamente muy rico, la autora es testigo de una ceremonia de curación llevada a cabo por los ndembu.⁷ A lo largo de la narración es posible leer (p. 162):

I saw with my own eyes a giant thing emerging out of the flesh of her back. It was large gray blob about six inches across, opaque and something between solid and smoke.

³ E. D. Tylor, *Primitive Culture, vol. I: Religion in Primitive Culture*, New York, 1871 (reimpr. en 1958).

⁴ Población indígena situada en el valle en las zonas boscosas de la región de Nilgiri, al sur de la India. Según el censo hindú de 1981, no sobrepasaban la cifra de 1.400 individuos. Hablan una lengua dr-vida muy minoritaria, aunque casi todos pueden comunicarse en tamil, kannad*a y malay?l,am, y se denominan a sí mismos con la frase *nama sonta*, ‘nuestra familia’.

⁵ Cfr. E. H. Spicer, *The Yaquis: A Cultural History*, Tucson, 1980.

⁶ Cfr. Å. Hultkrantz, “The concept of the supernatural in primal religion”, *History of Religions*, 22, pp. 231-53.

⁷ La propia Edith Turner denomina este episodio “My unusual experience”.

Con una nota al pie aún más espeluznante: “I believe that if I had tried to touch the gray form, my fingers would have gone through” (p. 162 n 3).

“Post-colonial Sund-Dancing at Wakpamni Lake”, de Dale Stover (pp. 173-93) se sitúa en una reserva de lakotas en la comunidad del lago Wakpamni en Pine Ridge, Dakota del Sur. La descripción de la ceremonia del ‘Sol danzante’ tiene en este caso particular el añadido de que el autor pudo participar activamente en ella. La comunidad lakota de esta región no tuvo ningún problema en abrir sus brazos al extranjero, tal y como le sucediera a Kenneth Morrison (cfr. *supra*). La actitud post-colonial que tanto el investigador como los lakotas mostraron define, o al menos debería definir, las investigaciones actuales en el ámbito de los estudios indigenistas. Una conclusión clara y obvia de los trabajos de Morrison y Stover es que dicha postura post-colonial de igualdad y respeto se hace cada vez más necesaria.

Por su parte, Laurel Kendall retoma el shamanismo en su trabajo “Divine connections: The *mansin* and her clients” (pp. 194-225). Aunque Corea pudiese parecer un país estéril para este tipo de estudios, lo cierto es que la tradición shamanística allí existente está muy bien estudiada, con cantidad de trabajos sobre todos los aspectos imaginables. En esta ocasión es la relación establecida entre el *mansin*, término coreano con el que se hace referencia al shamán,⁸ y las personas que acuden a su hogar-consulta en busca de consejo. No sólo el cliente habitual, sino los espíritus, divinidades, o incluso investigadores. Igualmente se abordan otro tipo de relaciones, como las que el *mansin* mantiene con el resto de mujeres no *mansin* o con miembros de otras corrientes religiosas, principalmente budistas y cristianos.

Berel Dov Lerner cierra esta sección con “Understanding a (secular) primitive society” (pp. 226-34). En este trabajo se replantea la autenticidad del concepto del ‘mito de la primitiva devoción’ (en inglés, “myth of primitive piety”), que entre otras cosas afirma que el shamanismo es una práctica limitada a sociedades antiguas y cazadoras-recolectoras. ¿Qué tendrían que opinar de esto los *mansin* coreanos, o los nativos aquí estudiados, los azande y los nuer? Mediante la lectura atenta de obras clásicas⁹ escritas por el eminente antropólogo británico Sir Edward Evan Evans-Pritchard (1902-1973), Dov Lerner ofrece una crítica detallada sobre este término, desvelando que el mito de la primitiva devoción no es más que una interpretación anticuada de la religiosidad indígena.

La sección dedicada al conocimiento, es decir, “Knowledge”, contiene seis trabajos, donde se analizan distintas concepciones de conocimiento (legislación, oratoria o arte), centrándose básicamente en la figura del indígena maorí. “Maori religion”, de T. P. Tawhai (pp. 237-49), es un magnífico tratado general sobre la religión practicada por el pueblo maorí, extendido principalmente por la actual Nueva Zelanda. En este breve escrito se describen los principios básicos de la religiosidad maorí. No en vano, su autor es un nativo que une a su conocimiento académico los

⁸ En la cultura coreana el shamán es casi siempre una mujer, luego sería más correcto decir “la *mansin*”.

⁹ Cfr. *Witchcraft, Oracles and Magic among the Azande*, Oxford, 1937; *Nuer Religion*, Oxford, 1956.

años de experiencia como agente activo de la materia. No deja de ser interesante la definición de religión ofrecida por Tawhai y que por lo tanto refleja la de su pueblo: “[t]he purpose of religious activity here is to seek to enter the domain of the super-being and do violence with impunity” (p. 237). El trabajo contiene además narraciones en lengua maorí, con su correspondiente traducción al inglés, que giran en torno a episodios de la mitología particular maorí: Te Po, Tane y Hine-aha-one, Maui Tikitiki, Tarananga, etcétera.

“Te Taonga Tuku Iho, Hei Ara: A gift handed down as a pathway”, de Emma Webber-Dreadon (pp. 250-8) es un claro reflejo de la incomprensión y los malentendidos a los que la comunidad indígena se ve sometida por parte de sociedad moderna. Mediante un trabajo de campo de lo más práctico, queda corroborado el malestar que los maoríes sufren a la hora de trabajar porque sus jefes o los responsables sociales no entienden conceptos como *iwi*, *whanau* o *hapu*, relacionados con el papel y el estatus de un maorí dentro y fuera de su comunidad. Es un claro ejemplo de sociedades que no se han aproximado de una forma correcta, desencadenando una situación incómoda para ambos.

Original y novedoso se presenta el siguiente capítulo. Más que un escrito científico a cargo de un estudioso de la cuestión, “‘Sun’s Marbles’ and ‘Roimata’” (pp. 259-67) son extractos de un libro titulado *The Sky People* y escrito por una nativa maorí, Patricia Grace. Se trata de un conjunto de historias que plasman la esencia de la religión maorí a través de los ojos de una espectadora en primera fila. El resultado es un punto de vista poco habitual que sin duda alguna se agradece y que muy difícilmente puede obtenerse entre compleja terminología científica y las listas interminables de bibliografía disponible. Simplificando en exceso, “Sun’s Marble”, que abre el libro en cuestión, trata sobre el mito, y “Roimata”, sobre el ritual.

Igualmente interesante es “A Declaration of the Independence of New Zealand and the Treaty of Waitangi” (pp. 268-74), una muestra de que no siempre la independencia de un territorio indígena es establecida por el país colonizador desde su posición de poder absoluto. En el caso de Nueva Zelanda, fueron los propios maoríes quienes, tras formar un consejo de jefes, acordaron en 1835 la independencia de su “mundo” ante la presencia de James Busby, el representante de la corona inglesa en aquellas tierras. Los derechos maoríes tuvieron que esperar hasta 1840, cuando se firmó el documento pertinente en Waitangi. La aproximación de ambas culturas, la anglosajona y la maorí, a todos los niveles imaginables, incluido el religioso, marcaron profundamente el destino de ambas firmas. Los documentos, recogidos aquí en su versión maorí y en la traducción-adaptación al inglés, son un ejemplo claro del carácter determinativo maorí.

El texto de Ward Churchill, “I am Indigenist: Notes on the ideology of the Fourth World” (pp. 275-309), es todo un alegato a favor del sentimiento y la fuerza del indígena, aquel al que le ha tocado vivir en el “Cuarto Mundo”, ante la época de horror y desgracia vivida durante la época colonial. Churchill continúa así una serie de publicaciones¹⁰ donde pretende refrendar que dicho sentimiento es único a todos los

indígenas del planeta, postura con la que no están de acuerdo todos los especialistas.

“Australian icons: Notes on perception” es una interesante reflexión del artista Gordon Benett (pp. 310-16) extraída de una de sus series pictóricas, que da título al trabajo: *Notes on perception*. En ella pretende plasmar la relación, estrecha pero no siempre idónea, entre la cultura extranjera y la indígena australiana, con la que el autor mantiene un contacto muy íntimo, ya que por línea materna desciende de indígenas. Para ello, mezcla elementos artísticos puramente nativos con las habituales técnicas del mundo “colonial”.

La sección que lleva por título “Land” sólo incluye dos trabajos centrados en la descripción del entorno, donde se incluyen conceptos como ecología, subsistema, cosmología, etcétera, para así entender la relación que todo grupo indígena guarda con un lugar concreto. “Sacred site, ancestral clearing, and environment ethics”, por Deborah Bird Rose (pp. 319-42), es un complejo artículo sobre la relación entre el espacio físico, y la sacralidad y la ética o moralidad que lo envuelve. La autora concluye que (p. 339)

[...] the politics of sacred sites is not separable from the politics of environmental ethics, and both are undergoing a tortured refinement in the globalizing activities known as development. The deep issue is not about protecting site, species, or geographical/ecological zones in isolation but about enabling ephemeral life (including our own) to flourish. Political, social, and spiritual life thus converges on contested lands, and on questions of which soils will sustain life, which rivers will flow, which species will live or die, which forests will grow, and which peoples will exercise responsibility.

El último artículo del volumen, “The watchful world”, a cargo de Richard K. Nelson (pp. 343-64), ilustra cómo los pueblos indígenas de la zona Koyukon, bañada por los ríos Koyukuk y Yukon (denominados *kk'uyetl'ots'ene* y *yookene* respectivamente en lengua koyukon), viven e interpretan la naturaleza. R. K. Nelson hace muy bien al apuntar correctamente que “I cannot be certain I comprehend these principles as a Koyukon person would; and so the discussion should be read as my interpretation of what I saw and was told” (p. 344). En base a las notas acumuladas por el autor, es posible analizar la vida cotidiana de estas tribus, su cosmología, su concepto de medio natural y su relación con él de una forma óptima.¹¹

Completan el volumen una serie de índices ciertamente escuetos y no muy úti-

¹⁰ Cfr. “White Studies: The Intellectual Imperialism of Contemporary U.S. Education”, *Integrated Education*, 19, pp. 51-7, 1982; *Fantasies of the Master Race: Literature, Cinema, and the Colonization of American Indians*, Monroe, 1992; *Indians Are Us? Culture and Genocide in Native North America*, Monroe, 1994.

¹¹ La relación entre medio y hombre es denominada habitualmente en el campo de la religión indígena “geomentalidad”, y ya en el capítulo escrito por Deborah Bird Rose es usada en repetidas ocasiones. Cfr. H. Yoo, *Maori Mind, Maori Land*, Berne, 1986.

les. A disposición del lector hay un índice temático (pp. 365-6), de autores (pp. 367-70) y de naciones, pueblos y grupos (p. 371), donde no queda reflejada la superioridad del tratamiento amerindio a lo largo de los estudios, ya que como se ha podido comprobar a lo largo de esta reseña, es el pueblo maorí quien ocupa un lugar de preponderancia sobresaliente.

La importancia de este volumen radica más en los fines buscados (ejemplificar aspectos concretos de la religión indígena a través de trabajos metodológicamente claros y concisos) que en la propia relevancia de los escritos contenidos. El objetivo final se cumple, aunque para ello se haya incurrido en lo que, al modo de ver de quien escribe estas líneas, constituyen pequeñas pegas. La selección de textos, aunque correcta, es muy arbitraria. La predilección del autor por Oceanía es más que obvia y por ello GH se ve en la constante obligación de explicar por qué tal o cual texto ha sido incluido en la composición final del volumen. Además, en determinados casos es muy difícil seguir el hilo conductor de los trabajos, bien porque son necesarios conocimientos profundos sobre la materia tratada, bien porque algunos son extractos de obras mayores, en general libros, y que por lo tanto precisan del contexto que sólo la obra completa ofrece. Sea como fuere, una lectura cuidada y atenta permite extraer muchos datos de interés, así como conclusiones muy valorables.

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

PEGANG JUANG (ed. lit.): *Mitos coreanos*. Traducción de Changmin Kim y Othón Moreno. Verbum, Madrid 2002. 227 pp., 20 cm.

Bajo la supervisión del prestigioso investigador Pegang Juang, *Mitos coreanos* nos ofrece la posibilidad, a través de una grata selección de relatos mitológicos, de conocer la mentalidad mítica de uno de tantos países asiáticos que se mantienen ocultos a Occidente. Solapado por la influencia china y japonesa, Corea engrosa una de esas listas negras por las cuales nada de la cultura nacional llega hasta nosotros, a no ser bajo la forma de artificios tecnológicos o de grandes mercados económicos.

Sea como fuere, el estudio de la mitología siempre es un tema recurrente que interesa por igual a neófitos y a especialistas del campo. La mitología oriental, con todo el exotismo que entraña, resulta por completo novedosa a aquellos que se han acostumbrado a la lectura de textos ocupados en la descripción de alguna cultura por lo general indoeuropea o en su defecto semítica. Tanto chinos, japoneses como coreanos, poseen una rica tradición escrita que se ha sabido conservar a lo largo de los siglos. Desde los *Nihongi*, *Kojiki* o *Manyyoshu* japoneses del siglo VIII, hasta los propiamente coreanos *Samguk sagi* (1145), *Samguk yusa* (1285), *Yongbi öchön ka* o *Wörin ch'ön'gang chi kok*, ambos del siglo XV, han sido reconocidos por la literatura universal como obras de excelso refinamiento y gran riqueza.

Ya en el índice de la obra que nos ocupa (pp. 7-8) es posible observar la cantidad y variedad del repertorio seleccionado. Con respecto a dicha selección, es muy importante aclarar que la amplitud de la mitología coreana haría necesaria la publicación de varios volúmenes como el presente. Sin embargo, Pegang Juang ha sabido hacerse con las piezas de mayor valor, no sólo a nivel introductorio, para que el lector avezado crea estar leyendo *Los trabajos y días* de Hesiodo, sino también a nivel histórico.

El prólogo (pp. 9-10), escrito por uno de los traductores, Changmin Kim, constituye una rápida pero más que instructiva presentación diacrónica del país coreano, desde los primeros testimonios arqueológicos que permiten situar vida hace más de medio millón de años (los hallazgos más significativos se datan a partir del Paleolítico, hace 30.000 años), hasta la tan trágicamente famosa división territorial en las dos Coreas, una república (Corea del Sur) y otra comunista (Corea del Norte). Esta magnífica visión se complementa con la cronología que figura al final del texto, pp. 225-7, que llega hasta la elección del actual presidente coreano, De-yum Kim y la celebración de la Copa Mundial de Fútbol organizada junto a Japón en 2002.

Siguiendo un orden lógico, “Juanhuang, hijo del Emperador Celestial, y Tangun” es el mito con el que se abre la colección. Juanhuang es hijo de Juanhín, el Emperador Celestial, aquel que vive en el paraíso, por encima de los treinta y tres cielos, en el centro del Universo. Enviado a la Tierra en calidad de emisario celestial, Juanhuang iniciará en la tierra una dinastía que emparenta directamente con el cielo, y llevará el orden y la cordura allí donde no la hay. La península de Corea, que al principio es bautizada como Samhui Tebek (grafía del libro), ‘los tres grandes peligros’, es el lugar elegido por Juanhuang para instalarse. Desde su palacio determina la función de los dioses y el destino de los hombres. Después, bajo el aspecto de un joven apuesto, concibe a un hijo junto a una mujer que antes era oso, y lo llaman Tangun, ‘el príncipe sereno’. Él será el primer rey de la rebautizada Choson, ‘tierra de la mañana serena’ (o “país de la mañana pura”).

A este le siguen los mitos fundacionales de Koguryo, Paeksche y Silla, así como otra de temática similar, con reinos míticos y valerosos e inteligentes reyes. Esta figura, la del rey, está presente a lo largo de toda la colección, siendo escasos los mitos donde no aparece, e.g. “Moktohyong (Hijo de Árbol) y la inundación”, “La mujer celestial y el leñador”, al igual que el cuidado que se observa en la descripción de la naturaleza, concediéndole casi un papel más en los relatos. Esto no es más que un fiel reflejo de todo un *continuum* cultural que no se limita a Japón, China o Corea, sino que se extiende por todo el Extremo Oriente. Entre las historias también hay sitio para los dioses, e.g. “Yono, dios solar, Seo, diosa lunar”, para los héroes y los seres de fantasía, e.g. “Kyongjuon y la lombriz de la tierra”, “Kyongjuon y el caballo celeste”, “La Señora Suro y el dragón del mar”, “El arquero Kotayi y la hija del dragón” e incluso para algún que otro cuento popular, e.g. “Eclipse solar, eclipse lunar”. Cierra el volumen “Ansimguk, de apellido Songhyo”, cuyo protagonista, Ansimguk Songhyo (nombre elegido por Buda), hijo del rey Chonhung y la reina

Ochinun, se erige como el dios benefactor que otorga al hombre una gran cantidad de conocimientos prácticos para facilitar su dura vida.

Los textos ofrecen evidencias de un contraste claro entre el sistema puramente politeísta, donde una gran cantidad de divinidades rigen el destino de la humanidad y a los que cada rey rinde pleitesía constante, y la presencia de Buda, que confiere cierta centralización mítica y que por lo tanto relega a un segundo plano la presencia de las divinidades mencionadas. No en vano fueron los coreanos (el reino de Paekche, *ci.* 18 a.C. – 660 d.C.) quienes transmitieron a Japón entre, otras cosas, el budismo. En ambos casos la riqueza textual sigue siendo impactante.

Cada una de las 28 narraciones viene acompañada de una breve bibliografía, no más de cuatro o cinco títulos que, aunque útil, es inaccesible incluso para el lector especializado residente en nuestro país. El estilo es sumamente literario, limando las asperezas sintácticas y estilísticas del texto original coreano, permitiendo así una facilidad de lectura pasmosa. La transcripción de los nombres y términos coreanos se ha hecho siguiendo en un principio el sistema McCune-Reischauer, ampliamente utilizado por aquellos que no son lingüistas, frente al de Yale, más científico y por lo tanto más del gusto de estos últimos. No obstante, las limitaciones tipográficas, comprensibles por otro lado, han mermado la calidad de este sistema al producirse algunas inexactitudes, e.g. ‘Koguryo’ en vez de ‘Koguryō’ (que resultaría ‘Kokwul-ye’ en la transcripción de Yale), ‘Pekche’ por ‘Paekche’ (‘Paykcey’ en Yale), o ‘Sil-la’ por ‘Silla’ (‘Sinla’ en Yale). En el caso de ‘Sil-la’ se ha optado además por señalar mediante un guión el límite silábico, que se antoja por completo innecesario dada la temática y los objetivos del libro.

Esta obra es a todos los efectos una magnífica introducción no sólo al mundo coreano, sino al mundo oriental en general. Asimismo, es una útil herramienta para el campo de la mitología comparada o el de la teoría de la literatura, que necesita una bocanada de aire limpio y puro. Sin abandonar el marco incomparable que nos ofrece el libro reseñado, Corea es la continuación perfecta para unos estudios asiáticos que en nuestro país avanzan a pasos agigantados.

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

PĚČECHŤĚLOVÁ, Milena: *Exercitia Graeca Biblica*, Univerzita Karlova v Praze, Nakladatelství Karolinum, Praha 2000. 111 pp., 21 cm.

La Universidad Carolina de Praga vuelve a ofrecer, tal y como suele ser costumbre, una publicación destinada en este caso al aprendizaje progresivo de la lengua griega en su vertiente bíblica mediante el clásico sistema de lecciones de un carácter eminentemente práctico. Este libro es la segunda edición de un trabajo aparecido en 1992, *Exercitia Graeca Biblica. Cvičebnice biblické řečtiny* (Karolinum, Praha 1992), escrito por Josef Bartoň, Jan A. Dus y la propia Milena Přecechtělová,

pero inferior en calidad y muy limitado, tanto que su autora decide casi rehacerlo y publicar esta nueva versión.

Sería innecesario, además se saldría del marco de una simple reseña, siquiera esbozar una pequeña historia de la lengua griega, desde época micénica hasta la hablada hoy en día en los mercados de Atenas, para situar el griego bíblico o explicar el término. Ese cometido lo puede cumplir perfectamente otras obras destinadas a tal función, o mejor aún, volúmenes como los escritos por Antonio Piñero y Jesús Peláez, *El Nuevo Testamento* (El Almendro, Madrid 1995, pp. 129-206), Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega* (Gredos, Madrid 1999, pp. 161-259), Maximiliano Zerwick, *El griego del Nuevo Testamento* (Verbo Divino, Estella 1997) o Natalio Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia* (CSIC, 2ª ed. revisada y aumentada, Madrid 1998), resultarán de extremísima ayuda. En cualquier caso, prima decir que el griego bíblico constituye una etapa característica dentro de la dilatada historia de esta lengua y que por supuesto necesita un estudio casi independiente, muy detallado y orientado en exclusiva al ámbito de las Sagradas Escrituras y otros documentos relacionados.

El libro comienza, como es habitual, con un breve prólogo (p. 5), donde la autora, además de relatar algunos de los pormenores de la anterior edición, así como asentar el objetivo del texto, ofrece una reducida lista de libros complementarios, e.g. J. Niederle, V. Niederle, L. Varcl, *Mluvnici řeckého jazyka* (Scriptum, 1993) o Josef Bartoň, *Uvedení do novozákonní řečtiny* (Karolinum, 1995), trabajos obviamente destinados a los estudiantes checos. El prólogo será el único texto del libro redactado en lengua checa, lo cual por un lado no deja de sorprender en tanto en cuanto el texto ha sido editado en Praga, mientras que por otro hace todavía más accesible el libro a cualquier interesado. El resto del material checo está en las glosas, el vocabulario y otras pequeñas notas diseminadas a lo largo de las lecciones. Esto no debe preocupar, porque en todos los casos siempre hay una traducción alternativa al latín, y es que este manual se encuadra en la tradición grecolatina, por lo que la presencia de la lengua del Lazio no ha de alarmar a nadie.

Tras el prólogo sigue el “*Conspectus terminorum et abbreviatorum*” (pp. 7-9), con las típicas abreviaturas y comentarios previos. Esta sección contiene a su vez cinco apartados: A) Verba, B) Nomina, C) Libri Sanctae Scripturae, D) Varia, E) Textus (en el original aparecen primero E) y después D) respetando así el orden canónico). En C) se establecen divisiones para el *Vetus Testamentum* y *Novum Testamentum*, y dentro de este último para el *Evangelium secundum*, las *Epistolae Pauli* y las *Epistolae catholicae*. Mientras, en E) se citan las versiones de la Biblia griega de Nestle-Aland (*Novum Testamentum Graeca*, 1983), Rahlfs (*Septuaginta*, 1979) y Weber (*Biblia sacra vulgata*, 1983), todas editadas en Stuttgart, que resultan a todos conocidas. En D) las abreviaturas figuran tanto en checo como en latín.

Sin más dilación comienzan las lecciones (L) (pp. 11-91). Un total de 42 unidades donde la práctica prima absolutamente sobre cualquier tipo de explicación teórica. No obstante, cada lección posee un encabezado en latín donde se especifica

cuales van a ser las materias a tratar en las oraciones, e.g. pronomina interrogative (L19), fut. atticum (καθαριῶ) (L21) o aor./fut. Pass. (ἐ-δό-θην, δο-θή-σ-ο-μαι) (L37). Como bien reza el título del libro, este es un libro de ejercicios y no una cartilla para aprender el griego bíblico en el más amplio sentido de la palabra. Atendiendo a la dificultad o el interés de la lección, la extensión y el número de oraciones varía. En ningún caso sobrepasan las tres páginas (L42, pp. 89-91) o las 28 oraciones (L13, L36). Todas las sentencias están extraídas de las Sagradas Escrituras y van acompañadas de la correspondiente cita bíblica. De esta forma podremos cotejar nuestra traducción con la de la Biblia pertinente. Si el vocabulario presenta algún tipo de dificultad, y la autora no ha creído conveniente incluirlo en el léxico final, se ofrece una glosa, primero en latín y después en checo, entre paréntesis en la misma oración, e.g. Ὁ δὲ ἐχθρὸς ἐστίν (est - je) ὁ διαβόλος. (Mt 13,39) (L1, f. 2), Οὐκ οἴδατε (nescitis - nevíte) ὅτι ἀγγέλους κρινοῦμεν, μήτιγε βιωτικά; (I Cor 6,3) (L21, f. 14) ο Κἀγὼ διατίθεμαι ὑμῖν καθὼς διέθετό (disposuit - adkázal) μοι ὁ πατήρ μου βασιλείαν. (Lc 22,29) (L34, f. 3).

Completan el volumen varios apéndices de indudable utilidad. En primer lugar figura un “Ad memoria tenendum” (pp. 92-3) con algunos textos ya clásicos para memorizar y repetir. Dichos textos son el “Symbolum Apostolicum” (Πιστεύω εἰς θεὸν πατέρα παντοκράτορα), “De primo omnium mandato” (Mt 22,37-40: Ἀγαπήσεις κύριον τὸν θεὸν σου ἐν ὅλῃ...), “Institutio sancti baptismi” (Mt 28,18-20: Ἐδόθη μοι πᾶσα ἐξουσία ἐν οὐρανῷ καὶ ἐπὶ...), “Sanctae cenae Domini institutio” (1Cor II 23,26: Ἐγὼ γὰρ παρέλαβον ἀπὸ τοῦ κυρίου...) y “Pater Noster” (Mt 6, 9-13: Πάτερ ἡμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς, ἁγιασθήτω τὸ ὄνομα σου...). Tras este original apartado se recoge un léxico elemental griego bíblico-checo, con el título “Vocabularium Graeco-Bohemicum” (pp. 94-106). De suma utilidad a la par que necesaria resulta la sección “Slovesne Stupnice” (pp. 107-9), en checo ‘escala o gradación verbal’, donde se ofrece al estudiante un listado con las formas irregulares, complejas y poco habituales de los verbos griegos manejados en las lecciones, e.g. de ἀγέλλω ‘traer (un mensaje), anunciar, notificar’ ἦγγεῖλα, ἦγγέλθην, de φέρω ‘llevar encima, transportar’ οἴω, ἦνεκον, ἐνήνεγμαι, de πάσχω ‘sufrir, padecer, experimentar’ > ἔπαθου, πέποιθα, de λαμβάνω ‘tomar, coger’ > λήμφομαι, ἔλαβον, de ἀφίημι ‘lanzar, disparar’ > ἦφιεν, ἀφήσω entre otras. El libro acaba con un índice general donde falta la sección recién comentada del grado verbal y además no se señalan las páginas.

Para finalizar el análisis propiamente dicho del libro, a continuación se recogen algunas pequeñas erratas que durante la lectura del volumen han ido apareciendo. Por supuesto, esta lista no tiene ningún tipo de pretensión exhaustiva, sólo informativa (p. = página, f. = frase): p. 11 var. por varr.; p. 15 f. 4 ὑμεῖς μάλλον διαφέβετε por (ilegible); p. 18 f. 24 (spiritus - ducha) por (Spiritus - Ducha); p. 22 f. 3 Ἰδοὺ por Ἰδου; p. 22 f. 10 καὶ...καὶ por και...και; p. 23 f. 17 ἦ por η; p. 36 f. 1 Ἐν γέλωτι ἄφρων πρᾶσσειν κακά, ἦ δὲ σοφία ἀνδρὶ τίκτει φρόνησιν por (ilegible); p. 38 f. 12 Τὸν por ,Τὸν; p. 56 f. 11 Ω por Ω; p. 63 f. 11 ἦ por η; p. 83 f. 12 Χριστοῦ por Χριστου;

p. 87 f. 5 ḡ por η=; p. 108 pŭjdu por pùjdu; p. 108 jsem pŕesvèdčen, vèřím por jsem pøesvidèen, vòřím.

Resumiendo, la valoración de este libro ha de ser necesariamente positiva por varias razones: el principal objetivo del texto, que es aprender de forma progresiva el griego bíblico, se cumple sobradamente. Las lecciones son en verdad progresivas y la variedad de textos bíblicos y sentencias, así como de materias gramaticales tocadas, es amplio y variado, aunque hay cierta predilección por el *Novum Testamentum*. A esto hay que sumar el hecho de que pese a ser una publicación checa el conocimiento de esta lengua eslava, hablada por casi once millones de personas, es como ya se ha apuntado innecesario. Pese a que el vocabulario efectivamente es griego bíblico-checo, a nadie le supondrá trabajo hoy en día encontrar un vocabulario alternativo en su respectiva lengua nativa. Por todo ello, y pese al número de erratas que pululan por ella, esta obra se antoja como una magnífica herramienta didáctica que no ha de faltar en las más selectas bibliografías de la especialidad.

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

S. PRICE, Neil (ed.): *The Archaeology of Shamanism*. Routledge. London & New York 2001. xii + 239 pp., ilustraciones y mapas, 25 cm.

Desde hace más de tres siglos, cuando por vez primera se describía una danza alocada entre nativos del centro de Asia, el interés por el shamanismo y las culturas que lo practican ha generado un interés creciente que por desgracia en nuestro país no ha tenido mucha relevancia. Es cierto que histórica, geográfica y antropológicamente no constituye un ámbito de estudio ni productivo ni mucho menos prioritario. De hecho, nuestros especialistas en el campo de las ciencias de las religiones no han mostrado excesivo interés ni curiosidad. Por regla general, cuando es necesaria una mención al shamanismo se recurre a obras de carácter general que en muchas ocasiones no recogen una información exacta, y que por lo tanto, desvirtúan un poco el concepto original. Esto cuando es posible encontrar dichas obras, porque su accesibilidad es relativa, y queda casi restringida a bibliotecas muy especializadas. De nuevo, la falta de tradición supone una pesada carga para aquellos que desean profundizar en esta área del saber religioso.

Sea como fuere, la propuesta que realiza Neil S. Price, un afamado arqueólogo ahora en la universidad de Uppsala, es indagar, a través de pruebas arqueológicas, es decir, tangibles, en los entresijos de un modo de religión presente en culturas de las que muy pocos han oído hablar, pero cuyo peso histórico, étnico, y demás sorprendería a más de uno. Para ello, en la elaboración de este volumen han colaborado especialistas de renombre mundial (no hay más que consultar las pp. ix-x para darse cuenta de ello) que abordarán, en sucesivas partes y capítulos, los más interesantes y variados aspectos del shamanismo.

La primera de estas partes se ocupa del conocimiento (*cognition*), cosmogonía y visión del mundo (*world-view*). El capítulo inicial (pp. 3-16), redactado por el propio editor, sirve como perfecta introducción general, y se antoja como lectura obligada. J. D. Lewis-Williams (pp. 17-39), mediante un estudio pormenorizado de la cultura san, miembro de la rama lingüística khoisan que se extiende por el sur de África, trata de explicar la influencia del shamanismo desde un punto de vista artístico y social.

La segunda parte nos traslada a Siberia y el centro de Asia, hogar por excelencia del shamanismo (tal y como figura en el propio libro, *The 'Cradle of Shamanism'*), desde que el arcipreste ruso Avvakum (c. 1620-1682) describiese la conducta de los evenqués o tungusos. Ekaterina Devlet (pp. 43-55) analiza los petroglifos y utensilios típicamente shamanísticos (e.g. contenedores de espíritus) en Siberia. Natalia Fedorova (pp. 56-64), centrada en las poblaciones ob'-ugrias (rama de la familia lingüística urálica), recoge restos de la Edad del Bronce mediante los cuales es posible supuestamente reconocer a los héroes y ancestros de estos pueblos. Andrzej Rozwadowski (pp. 65-86), de nuevo con el tema de los petroglifos, plantea si en origen estos artefactos no representaban otra cosa que divinidades solares o a los propios shamanes durante el segundo milenio a. C. (lo que supone la existencia de dos posibles modelos culturales enfrentados, proto-indo-europeos vs. proto-túrcicos o incluso proto-paleo-siberianos). Peter Jordan (pp. 87-104) aborda el estudio del shamanismo entre las poblaciones khanty u ostiak, miembros de la rama ob'-ugria antes mencionada. Estos cuatro trabajos abarcan culturas urálico-altaicas (tómese este término en su sentido sincrónico y geográfico), pero con Daniel Walter (pp. 105-119) se cambia de lugar, concretamente al Himalaya, donde se intentará describir y delimitar las funciones de los mediums (*khul-dhāmis*) y shamanes (*dhāmis-jhākris*) nepalíes.

La tercera parte, con las culturas de Norteamérica como protagonistas, se inicia con un trabajo de Sandra E. Hollimon (pp. 123-134) sobre la concepción de género (masculino vs. femenino, real vs. irreal) en estas tierras. Ha de advertirse aquí que la definición contenida en la obra clásica de S. G. F. Brandon, *Diccionario de religiones comparadas*, 2 vols., Ediciones Cristiandad, Madrid 1975, vol. I, pp. 461-3, epígrafe *chamanismo*, es muy aclaratoria, ya que en líneas generales, el shamanismo americano defiere del shamanismo presente en el resto del globo. Patricia D. Sutherland (pp. 135-145), siguiendo la temática de sus últimas investigaciones, estudia el arte paleo-esquimal (c. 9000-5000, localizado en el centro y el este del Ártico). Ni que decir tiene que el *continuum* cultural que existe entre las poblaciones siberianas y esquimales reviste una importancia vital para este tipo de obras. Hans Christian Gulløv, en colaboración con Martin Appelt (pp. 146-162), lleva a cabo un estudio similar pero en territorio groenlandés.

La cuarta y última parte, reveladora para muchos con toda seguridad, se ocupa del norte de Europa. Thomas A. Dowson y Marti Porr (pp. 165-177), presentan un análisis del arte aurignaciense en el sudoeste de Alemania, donde pueden describirse ciertas actitudes propias del shamanismo. Aaron Watson (pp. 178-192) compone

un cautivador estudio sobre la acústica en los monumentos, principalmente el pasadizo de piedra en Maeshowe, de la Bretaña neolítica y su papel en los rituales. Howard Williams (pp. 193-212) se centra en la cremación y en el sacrificio de animales. Para finalizar la lista de artículos, Robert J. Wallis (pp. 213-230) ofrece un trabajo interesantísimo en el que se estudia las manifestaciones actuales del neo-shamanismo y del paganismo contemporáneo, fijándose en la reutilización de las runas o de la figura del druida, todo con fines claramente religiosos.

Multitud de cuadros y reproducciones, a cada cual más útil y oportuno, explican y precisan el contenido de los artículos, tan necesitados en ocasiones de ejemplos gráficos, dado lo inhabitual de los conceptos estudiados. La abundante bibliografía que cada autor proporciona en cada trabajo tiene igualmente un valor considerable. No obstante, en este último caso se exigen ciertos conocimientos por parte del lector, dado el carácter académico de las referencias. Cierra el volumen un índice de materias (pp. 231-239), muy completo y de ágil manejo.

Dada la escasez de títulos que abarcan todo lo que este libro ofrece, el presente volumen se presenta como una referencia obligada en el estudio del shamanismo y de las religiones en general. Su orientación tanto académica como divulgativa (aunque ésta en menor medida) conlleva una claridad de exposición absoluta. Por ejemplo, la terminología usada no siempre es familiar, y menos aún, la lengua en la que es citada y a la que pertenece (¿qué es un *pory*, sino un regalo para el espíritu del bosque con el fin de asegurar la buena caza entre los khanty?). Pocas pegadas pueden hacerse a este libro, quizás fuera necesaria la inclusión de alguna otra cultura (nivkh o gilyak, ainu, yukaghir, ket) o en su defecto un tratamiento más profundo. Pero en cualquier caso, esto no deja de ser más una sugerencia que una falta.

Es justo decir entonces que el shamanismo (no entraremos aquí sobre la incorrección ortográfica que supone en castellano *chamanismo*, a través del francés *chaman*) tiene en este libro un mecenazgo de incalculable valor. Todo un caudal de información actualizada y de primera mano.

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

Blázquez, J.M.: *El Mediterráneo y España en la Antigüedad. Historia, religión y arte*. Cátedra, Madrid, 2004, 847 pp. + 25.

El profesor Blázquez, cada dos o tres años reúne en un volumen los artículos, puestos al día en la bibliografía y en el contenido, publicados en diferentes revistas nacionales y extranjeras, con cuya publicación se facilita su consulta. Así, en los últimos años han aparecido: *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad. Estudios de Arqueología, Historia y Arte*, Madrid 2000, y *Religiones, ritos y creencias funerarias de la Hispania prerromana*, Madrid 2001. Los artículos están

agrupados por temas en seis partes.

Se reseñan sólo los artículos de contenido religioso. El capítulo I de la tercera parte estudia: «La mitología entre los hebreos y otros pueblos del Antiguo Oriente», en él se encuadran las huellas mitológicas de la Biblia hebrea en la mitología de los pueblos de Mesopotamia, señalando la originalidad de los primeros, siempre teniendo presente que la Biblia que se lee hoy había sufrido la depuración de los profetas, que son los creadores del monoteísmo judío. Se ha afirmado que la Biblia carece de mitología. Ello se debe al duro ataque de los profetas a la religión cananea practicada por la mayoría de los judíos.

El capítulo II demuestra que Alejandro Magno era un hombre profundamente religioso, según testimonios de las fuentes.

En el capítulo III de esta tercera parte se examina la simbología religiosa en las novelas *El Asno de oro*, *Dafnis y Cloe*, y *Las Efesiacas*, impregnadas de mitología religiosa.

Los mitos y ritos orientales traídos por los fenicios a Occidente es el tema analizado en el capítulo IV. Algunos de estos, el de Habis concretamente, es conocido por las fuentes. Justino: que remonta a la descripción de Trogo Pompeyo, historiador galo contemporáneo de Augusto los restantes sólo son conocidos por la documentación arqueológica.

Uno de los ritos traídos al Occidente por los fenicios fue la prostitución sagrada, de la que queda huellas en edificios hispanos de época prerromana. El tema se estudia en el capítulo VI.

En la pintura vascular de época turdetana e ibera, quedan reflejados elementos de carácter religioso, traídos por los fenicios a la Península Ibérica; todo ello se estudia en el capítulo VII.

El capítulo VIII es un comentario a los últimos libros publicados en España sobre religión celta peninsular, señalando las aportaciones de última hora.

El profesor J.M. Blázquez publica periódicamente unos *rappports* en los que recoge los últimos teónimos hispanos, cuyo número crece de año en año, las correcciones a los léidos y los últimos comentarios a los rituales. El capítulo IX es uno de estos *rappports*.

El último capítulo de esta tercera parte es de vulgarización y se dedica a la descripción e la crueldad y a los sacrificios humanos en época romana, señalando el carácter religioso de muchos de ellos.

La cuarta parte recoge sólo artículos de tema religioso. El capítulo I está dedicado al uso de los anticonceptivos en la Antigüedad. El cristianismo no lo prohibió hasta San Agustín, que partió para su prohibición de ideas maniqueas y falsificó el relato del *Génesis* sobre el pecado de Onán, que quebrantó la ley del levirato. En la revelación bíblica no se prohíbe ni el aborto, ni el uso de anticonceptivos, ni tampoco la masturbación.

El capítulo II está dedicado a la actitud de la filosofía pagana y del cristianismo ante la muerte, señalando sus diferencias, tema que hoy es de gran actualidad.

En el capítulo III se examinan las relaciones de los grandes ascetas de finales de

la antigüedad y las altas magistraturas del Imperio. Estos ascetas gozaban de un gran poder social y en Siria funcionaban como patronos. Los ascetas están de moda en la investigación actual desde hace años.

Los tres siguientes capítulos, IV, V y VI, se dedican a las grandes escuelas de la Tarda Antigüedad: Atenas, Beirut y Alejandría, donde se educaron algunos de los líderes cristianos. De particular importancia es el capítulo VI, ya que en la Vida de Severo, de Zacarías Escolástico se describen magníficamente los problemas surgidos entre paganos y cristianos en una época avanzada del final de la Antigüedad.

El aceite desempeñó un papel importante en la economía y en la religión, como se estudia en el capítulo VII, principalmente en el monacato. En el capítulo VIII se recogen las últimas aportaciones de la arqueología al cristianismo hispano, que son muchas a pesar de encontrarse bastante retrasado en relación al de otras provincias del Imperio. Las fuentes literarias sobre el cristianismo del s. IV no son numerosas. El cristianismo, religión oficial, capítulo IX, es un trabajo de vulgarización.

En la sexta parte, los capítulos I y II estudian el significado de los grifos y de los *ketoí* en los mosaicos de Italia, de España, de África y del Oriente.

En resumen, el presente volumen recoge algunos trabajos de tema religioso de la Antigüedad con buen manejo de fuentes y de la bibliografía moderna. Son una buena contribución al tema religioso, siempre fundamental en el conocimiento de la cultura de un periodo histórico. El libro va bien ilustrado con figuras.

Javier CABRERO

MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ, G.: *Técnicas de investigación en ciencias humanas*. Madrid: Dykinson, 2003

El libro que presentamos trata de técnicas de escritura y, sobre todo, de técnicas de investigación. Para la autora, hacer una investigación es un arte y es un arte que se aprende haciéndolo. Una vez que elegimos el enfoque de la investigación y el campo de estudio donde emprenderemos ese arte, no tenemos otra opción que entrenarnos paulatina pero concienzudamente en cada uno de los aspectos y elementos que lo constituyen.

Esos elementos, tal y como nos recuerda la autora de la obra, son numerosos y muy variados y dependen en gran medida de la disciplina en la que decidamos investigar. En consecuencia, la primera tarea consiste en explorar las fuentes de información personales, es decir, en observar detenidamente a los investigadores ya consolidados en esa disciplina y en registrar de modo riguroso las habilidades que han utilizado. A decir verdad, el director del trabajo de investigación forma parte de ese grupo de investigadores ya experimentados. Esto no quita, sin embargo, que podamos aprender muchas cosas de otras personas y, sobre todo, de algunas fuentes de información documentales.

Y es aquí, en este contexto, donde tiene sentido hablar de un libro como el que ha escrito Gemma Muñoz-Alonso. Su contenido se centra en las prácticas más co-

munes que se están utilizando en la investigación en humanidades, ya sea en el terreno de la filosofía o en el terreno de las ciencias de las religiones, ya que el vocablo *ciencias humanas*, tal y como se explicita en la introducción a la obra, abarca disciplinas humanísticas en el sentido neokantiano del término.

Damos la enhorabuena a la autora por este trabajo esmerado y riguroso que va a ser de gran utilidad para los intelectuales y que va a convertirse en un manual de supervivencia para los investigadores en filosofía y en las humanidades en general.

Jesús CASADO CASADO
 Universidad Complutense de Madrid

SEVILLA RODRÍGUEZ, Martín: *Conjuros mágicos del Atharvaveda*. Introducción, traducción y notas de Martín Sevilla Rodríguez, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 2002, 183 págs.

El autor, doctor en Filología Clásica y profesor titular de Lingüística Indoeuropea, nos ofrece con esta obra la posibilidad de tener traducidos al español y comparados con otras tradiciones un conjunto de textos atharvánicos referidos a la esfera de la magia. Sin embargo, la valoración total del libro merece ser calificada desigual.

El conjunto del estudio podría dividirse en tres grandes bloques: una primera parte supondría la introducción general que hace el autor sobre la sociedad védica y sus libros sagrados, pasando rápidamente a centrarse en la tradición del Atharvaveda y su uso. Esta sección la condensa muy acertadamente en cuatro páginas.

La segunda parte sería la comprendida por los epígrafes de “La lengua de la magia”, “Características de la transcripción, traducción y comentario” y “Normas de pronunciación”. En el primero de ellos Sevilla Rodríguez nos brinda la posibilidad de comprobar cómo las prácticas, vocabulario y estilemas son muy parecidos entre las tradiciones literarias indoeuropeas (incluye también algún ejemplo de la tradición vasca). Aunque en algún lugar la traducción resulta discutible –pág. 24 traduce “el dios Luna” y “el Sol” pero no hace lo mismo con los otros dioses como Mitra; o en pág. 28 los términos “fulana” y “fulano” no sean lo más apropiados para las palabras *dei~na* del papiro (este hecho se debe a la traducción de J.L. Calvo y M.D. Sánchez en “Textos de magia en papiros griegos”, Madrid, Gredos, 1987)– el resultado total de este epígrafe es muy completo. En cuanto a las normas de pronunciación, se limita a dar unas reglas sobre los sonidos más ajenos a un hispanohablante.

En la última parte, a la que hay que añadir un breve apéndice métrico, una bibliografía y un índice de teónimos y términos relevantes con palabras del antiguo indio, español, griego y latín, se encuentran los textos atharvánicos transcritos, la traducción de éstos y un comentario individual de cada uno. La selección y agrupación de los textos elegidos corre a cargo del autor por un criterio temático.

Aquí es donde se encuentran los mayores logros e inexactitudes de la obra. Si bien entendemos que aportar el texto en antiguo indio trasliterado y su traducción paralela es una manera muy buena para que el lector no inmerso en el mundo de la lengua india se interese y pueda seguir fácilmente la sintaxis y morfología, no compartimos la propuesta de comentario estilístico que nos ofrece el autor (en algunos casos clasificable como infantil. Creemos que otorga una importancia demasiado grande a la hipotética pronunciación de sus correcciones en cuanto a las semivocales *y* e *u*. Además, cabe la posibilidad de que algunas figuras estilísticas sean dudosas, como es el caso de muchos *hoeoteleuton*, anáforas, aliteraciones que se resolverían con pensar en la ingente cantidad de casos de vocalismo *a* y la propensión a las aspiradas que existe en antiguo indio. Otra característica que se podría corregir es la repetición de párrafos enteros en el comentario (en particular la descripción de Indra y comparación con Zeus o Júpiter) que dan la sensación de una revisión muy poco exhaustiva. No se nos da la fuente de los conocimientos sobre la práctica que acompañaba a los conjuros (*Kaushikasûtra*) hasta muy entrado el libro, págs. 86, 128 con nota y 149.

En suma el libro es una buena propuesta asequible para la gente no iniciada en antiguo indio e interesada en el tema que trata, sin embargo agradecería un revisión del autor a fin de corregir alguno de estos pequeños errores.

César HERNÁNDEZ GARCÍA

GIRÓN BLANC, Luís Fernando (coord.): *Narraciones bíblicas de la creación. Edición y estudio comparativo.* ²*Ilu.* Revista de Ciencias de las Religiones. Anejo VII.- Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002. 139 págs.

El presente volumen ofrece los trabajos fruto de los primeros pasos del proyecto de investigación “Políglota Complutense 2000: Textos universales y de culturas e iglesias nacionales”, que, como muchos otros, no llegó a nacer por causa del mayor mal que afecta a la investigación en España: la falta de financiación.

La estructura y contenido de esta obra nos permiten apreciar lo que pudo haber sido y no fue. Tomando como punto de partida común el análisis del primer relato de la Creación (Gen 1,1-2,4), cada trabajo presenta las peculiaridades de cada una de las ocho versiones a las que el proyecto atendía: la hebrea, según la tradición rabínica; la griega, en referencia a la anterior y comparada con las tradiciones latinas principales; la aramea; la samaritana; la árabe cristiana; la judeo-árabe; la eslava antigua; y la armenia. Para completar este trabajo comparativo, en el último capítulo se presentan en columnas paralelas las traducciones de todas las versiones con sus variantes señalizadas.

Se inicia el volumen con dos trabajos que abordan, desde dos campos muy relacionados entre sí (la crítica textual y la exégesis), los dos textos básicos para el estudio de la Biblia de los que derivan todos los demás: el hebreo y el griego.

En el primero de ellos, “El primer relato de la creación en la tradición rabínica”, Luis Vegas Montaner ofrece las aportaciones de las discusiones rabínicas al texto hebreo. Para ello el autor selecciona ejemplos de la literatura talmúdica y midrásica, con especial atención al midrás *Génesis Rabbah*, que muestran: la cosmogonía y la cosmovisión que tenían los judíos en los primeros siglos de la era común; los comentarios lingüísticos y ortográficos basados en algunas palabras del Génesis, como la forma plural de la palabra ‘Dios’ (*’elohim*) o el sonido débil de la letra *he*; las variantes entre las diferentes tradiciones bíblicas atestiguadas por los rabinos, como las existentes en la Biblia de R. Meir o los cambios efectuados para el rey Tolomeo; la hermenéutica rabínica fundamentada en la forma concreta del texto hebreo; así como la concepción antropológica contenida en las discusiones en torno al texto de la creación del primer hombre.

Finaliza el autor con la traducción del texto hebreo incorporando las aportaciones rabínicas, que quedan señaladas con tipografías diversas (negrita, cursiva y versalita).

En el segundo de estos trabajos iniciales, “La tradición textual griega y latina. Texto e interpretación: unidad y pluralidad”, su autor, Julio Treballe Barrera, muestra también mediante ejemplos cómo la tradición textual originaria hebrea y las versiones posteriores fueron afectadas por la interpretación y traducción del texto bíblico. Las variantes textuales y exegéticas presentes en esos ejemplos determinan las dos grandes corrientes textuales, la del texto hebreo de la tradición judía y la conservada en el Pentateuco Samaritano y en algunos textos de Qumrán, de las que son reflejo las versiones latinas: la *Vulgata* de la primera y la *Vetus Latina* de la segunda. El autor pone en paralelo el texto de las dos versiones (págs. 49-52) y señala en cursiva las divergencias correspondientes a las variantes, lo que permite apreciar las diferencias. Termina con una útil bibliografía y con la edición y traducción del texto griego, en la que se echa en falta la señalización de las variantes.

El trabajo sobre las versiones arameas de la Biblia es el primero de los seis dedicados a las restantes versiones comprendidas en el proyecto y que comparten un mismo esquema formal: introducción, traducción y edición del texto en caracteres originales. Su autor, Juan José Alarcón Sainz, en “Targum: Las versiones arameas de la Biblia hebrea”, explica, de forma breve y didáctica, qué son los targumes y cuándo surgieron y describe los diferentes tipos existentes. En la traducción del texto, Alarcón opta por señalar las variantes y discrepancias en notas, rompiendo la línea seguida en la mayoría de los artículos en los que éstas se resaltan en el cuerpo de la traducción mediante tipografía diversa.

La versión samaritana es presentada por Luis Girón Blanc a través del contexto histórico y sociológico en el que surgió para pasar a describir las peculiaridades teológicas, y no lingüísticas, del texto samaritano respecto al texto masorético. Como las diferencias no afectan al relato de la creación, el autor, con buen criterio, no ofrece traducción, excepto la de los cuatro versículos que presentan variantes y alineamientos con el texto griego, remitiendo para el resto a la ofrecida por Luis Vegas. Menos justificada está la ausencia de la bibliografía.

El trabajo sobre la versión judeo-árabe, realizado por María Ángeles Gallego y Monserrat Abumalham Mas, se inicia con una reflexión de las autoras sobre la todavía discutida clasificación del judeo-árabe. Pese a las escasas diferencias lingüísticas entre los distintos tipos de judeo-árabe y el árabe, las autoras se decantan por considerarla lengua y no dialecto de acuerdo a consideraciones culturales. En la traducción no aparecen indicadas las variantes, aunque las autoras aseguran haberlo hecho.

Pilar González Casado y Monserrat Abumalham Mas explican en “Génesis 1-2,4 en la Biblia árabe cristiana” cómo surgió en los círculos cristianos de oriente la traducción de los libros bíblicos al árabe. Después, los autores enumeran las biblias completas que existen y describen las más importantes. Las posibles aportaciones de esta versión no son señaladas de ninguna forma en la traducción.

También el estudio realizado por Pablo A. Torijano Morales sobre la versión aramea se inicia con la descripción de las circunstancias que dieron lugar a la traducción de la Biblia cristiana a esa lengua. La inexistencia de una edición crítica del conjunto de la Biblia hace que esta versión, muy fiel al texto griego, no sea de gran ayuda para la crítica textual. Como en el trabajo anterior, las posibles aportaciones de esta versión no se resaltan en la traducción.

J. A. Álvarez-Pedrosa esboza en su introducción la historia del texto de la versión eslava, que no cuenta con una edición completa. El trabajo no presenta la bibliografía ni la señalización de variantes en la traducción.

El volumen finaliza con la comparación de versiones, realizada por Luis Girón Blanc y Monserrat Abumalham Mas. La traducción de las nueve versiones, con excepción de la samaritana debido a su similitud con el texto hebreo, es presentada en columnas paralelas que permiten apreciar a simple vista sus diferencias. Por problemas de espacio, el ancho de la página, dichas columnas son expuestas en dos bloques: columnas hebrea, aramea y griega en los dos bloques y, las dos versiones árabes y la *Vulgata* en uno de ellos, y la eslava, armenia y *Vetus Latina* en el otro. El listado de las principales diferencias de cada texto, situado antes de la comparación de las columnas y ordenado atendiendo a los versículos bíblicos, es de gran ayuda para el lector. Lástima que dicha labor falte en las columnas eslava y armenia por el desconocimiento que de esas lenguas reconocen tener los autores.

El coordinador, Luis Girón Blanc, ha realizado una labor de edición de todo el volumen muy meticolosa por lo que son escasos los errores a señalar. Sin embargo, me gustaría llamar la atención sobre la falta de sistematización en las transcripciones. Así, en el artículo de L. Vegas Montaner se opta por castellanizar los términos halajá y hagadá (pág. 9) aunque no se hace lo mismo en el caso de Midráš (pág. 12) y Mišná (pág. 9.17), a pesar de estar aceptadas ambas en el diccionario de la RAE; y en el artículo de Julio Treballe Barrera, unas veces aparecen transcritas sólo las consonantes (pág. 39), otras se añaden las vocales (pág. 36) y algunas veces, ambos criterios se mezclan (pág. 40).

Elvira MARTÍN CONTRERAS

GIL, Luis: *Oneirata. Esbozo de oniro-tipología cultural grecorromana*. Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e Innovación, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2002.

Siguiendo la línea que, años atrás, iniciara Dodds¹ dentro de la Filología Clásica, el profesor Luis Gil acomete en este libro la tarea de ofrecer al lector una clasificación, en función de sus distintos contenidos, de los relatos de experiencias oníricas dotadas de significado que han llegado hasta nosotros desde la Antigüedad griega y romana.

Fuera de la disciplina filológica, señala Gil que la primera cuestión a la que ha de intentar dar respuesta todo aquel que estudie los sueños de los antiguos, desde la perspectiva actual, es la de si en épocas pasadas las experiencias oníricas de los hombres eran las mismas que suceden hoy día (postura que sostienen aquellos que insisten en la semejanza de los procesos psíquicos en todos los hombres, al margen de las diferencias de mentalidad cultural que pueda haber entre ellos), o si, por el contrario, el lenguaje de los sueños, dado su carácter simbólico, toma la forma de un código distinto según sean los parámetros de la cultura en la que se haya formado la mente del que sueña. El profesor Gil se alinea con esta segunda postura, lo que le lleva a tratar los diferentes relatos de experiencias oníricas en el marco de un *cultural pattern*, o patrón cultural, al que los sueños responden.

Los ejemplos que se recogen en la obra aparecen clasificados en cinco grandes grupos: sueños eróticos, anuncios del poder, premoniciones de la muerte, señales decisivas y sueños prostagmáticos.

Los sueños eróticos son, según se afirma, los más sujetos de todos a patrones culturales, que en ocasiones es necesario rastrear en etapas muy antiguas, no ya de la cultura griega, sino de otras civilizaciones del Mediterráneo que tuvieron contacto con ella, como la egipcia o la babilónica.

Muchos autores clásicos, al referirse a esta clase de visiones oníricas, mostraron su conciencia de que en ellas quedaban plasmados los deseos inconfesados del soñante, lo que explica que, dentro de esta categoría, queden destacados aquellos ensueños que se refieren a conductas incestuosas, que a menudo provocan en el sujeto un profundo sentimiento de culpabilidad.

Los sueños llamados teriomórficos, por otra parte, que consisten en la unión de una mujer y un animal, son poco frecuentes en el mundo griego. Sólo la serpiente supone un elemento de importancia en el universo simbólico de la Grecia antigua, hecho que probablemente se deba a la relación que este animal guarda con ciertas divinidades ctónicas y familiares, así como con el culto de Asclepio.

Al tratar la segunda categoría, referida a sueños que anuncian el poder, el autor señala la importancia que tiene, en la difusión de los relatos de este tipo, la labor de la propaganda oficial, que en cada caso intenta apoyar sobre decisiones divinas la autoridad que ostentan sobre la tierra ciertos dirigentes políticos, que gobiernan de manera ilegítima. También estos sueños responden con frecuencia a modelos y tra-

¹ *The greeks and the Irrational*, Boston, 1957, pp. 103-104.

diciones de una enorme antigüedad, y cuyo origen tiene que buscarse a veces en la influencia que ejercieron sobre el mundo griego las culturas del entorno.

En cuanto a los símbolos más frecuentes en este conjunto de visiones oníricas, Gil destaca la especial importancia que tiene el motivo del rayo, manifestación visible del poder de Zeus, que es precisamente quien detenta la dignidad real en el mundo de los dioses.

Otra categoría muy importante en el mundo de los sueños de los griegos es el de aquellos que anuncian la muerte, tanto si ésta es inminente como si el cumplimiento del presagio queda supeditado a algún acontecimiento externo. En esta clase de visiones, un elemento que aparece a menudo es la figura de un mensajero del más allá, encargado de transmitir la premonición, que puede ser alguien conocido por el moribundo, un amigo o antepasado muerto, o un ser sobrenatural, que se presenta bajo la forma de una muchacha o un muchacho desconocido, de talla y belleza excepcionales, y ataviado con vestiduras de color blanco.

Como sucedía en los casos anteriores, también en este conjunto el profesor Gil insiste en la estrecha relación de estos relatos con la propaganda difundida desde los círculos oficiales. En efecto, muchos presagios de muerte que consisten en el abandono del moribundo por parte de alguna divinidad protectora, o en el anuncio de castigos que le esperan en el más allá, con frecuencia responden a un deseo de desprestigiar, tras su muerte, a un gobernante de conducta inadecuada.

En cuanto a los ejemplos que Gil llama “de señal decisiva”, el autor agrupa dentro de esta categoría aquellos sueños que marcan un punto de inflexión en la trayectoria vital del soñante, ya sea porque anuncian acontecimientos venideros de especial importancia, o porque indican al interesado la manera de resolver la situación difícil a la que se enfrenta.

En el contexto del relato del desarrollo de una guerra, así, abundan los ejemplos conservados en los que una visión del sueño revela el resultado de la batalla, tanto para pronosticar la victoria, o el modo de obtenerla, como la derrota. El ejemplo más famoso de este tipo de experiencias oníricas sería la llamada *visión de Constantino* (Lactancio, *De mort. pers.* 44; Eusebio, *Vit. Const.* I.28), la noche antes de la batalla del puente Milvio, que determina tanto su victoria frente al ejército de Majencio como su posterior conversión al cristianismo.

Se incluyen también dentro de este conjunto aquellas visiones que indican la forma de sanar de una enfermedad, como resultado de prácticas de *incubatio*, o la manera de hallar algo que estaba oculto, y que se buscaba durante la vigilia. Soñar, sin embargo, con el hallazgo de un tesoro escondido se interpreta como un mal presagio.

Los sueños prostagmáticos, para terminar, son aquellos que contienen mensajes acerca de la voluntad de los dioses, para transmitir sus mandatos o prohibiciones. De nuevo, en este conjunto, muchos de los ejemplos han de entenderse como el producto de la propaganda de los que ejercen el poder, quienes intentan legitimar sus propias decisiones haciendo que éstas respondan a un mandato divino transmitido bajo la forma de un sueño. Es habitual recurrir a este tipo de visiones a la hora de

fundar una ciudad, o instituir un culto, o también pueden emplearse para legitimar un código legal, o la decisión de acuñar moneda.

La recurrencia, pues, de motivos y de esquemas en los relatos de sueños que han conservado las fuentes antiguas permite al profesor Gil extraer la conclusión de que, al margen del problema de si tales ensueños responden a una realidad histórica, o si se trata sólo de productos de la propaganda del poder en defensa de sus intereses, se puede hablar de una “tipología cultural de los ensueños, tanto en su trama onírica como en los fines que su relato y consignación por escrito perseguía” (pág. 130).

El profesor Gil aporta en este libro una obra que será de gran ayuda para quienes se acerquen al estudio de los sueños en el mundo griego y romano, al ofrecerles un completo esquema de clasificación del material, con abundantes ejemplos que ilustran cada una de las categorías tratadas, así como las principales claves para interpretar tanto el contexto social y cultural al que las visiones oníricas responden, como el sentido con el que las interpretaba el hombre antiguo, y las ancestrales tradiciones con las que cada relato se relaciona.

El texto de la obra resulta, en todo momento, de una lectura extremadamente agradable, y la claridad que el autor muestra tanto en la exposición de las ideas, como en la organización interna del contenido, confieren al libro un enorme valor didáctico y una utilidad pedagógica del más alto nivel.

La presencia, además, de un índice general, en las últimas páginas, donde se recogen todos los nombres, antiguos y modernos, que aparecen en el libro, simplifica en gran manera su consulta.

Irene PAJÓN LEYRA

DEL BARCO DEL BARCO, Javier: *Profecía y Sintaxis. El uso de las formas verbales en los Profetas Menores preexílicos*. Textos y Estudios “Cardenal Cisneros” de la Biblia Políglota Matritense. Instituto de Filología del CSIC. Madrid 2003. – 259 pp. [ISBN 84-00-08119-6]

Bajo este título Javier del Barco presenta el estudio de la sintaxis en los profetas menores preexílicos (Oseas, Amós, Miqueas, Nahum, Habacuc y Sofonías). Los seis libros son contemporáneos (desde la segunda mitad del s.VIII a.C. hasta la segunda mitad del s.VII a.C), por lo que nos encontramos ante un estudio sincrónico.

El libro se hace eco de la necesidad de trabajar por separado los textos en prosa y en poesía. La razón por la que elige estudiar los libros proféticos es la escasez de este tipo de trabajos en el ámbito de la poesía. *Profecía y Sintaxis* es la tesis doctoral del autor, corregida y aumentada. La investigación que desarrolla se sitúa en el marco de un ambicioso proyecto que analiza textos poéticos de la Biblia (hasta el momento se trabaja sobre Isaías, Ezequiel, Salmos y Profetas menores preexílicos) tomando como punto de partida la teoría de la sintaxis textual aplicada al hebreo.

El hilo conductor de esta obra es el análisis de las formas verbales y de los es-

quemias sintácticos en los que aparecen. El trabajo tiene una estructura coherente y a la descripción del comportamiento sintáctico le sigue la deducción de conclusiones. Tanto en el comentario de pasajes concretos como en la exposición de las conclusiones, el autor demuestra una gran capacidad de análisis de los textos.

A través de sus apreciaciones transmite matices nuevos en la valoración de las formas verbales y en la comprensión de los libros proféticos. Aporta, en definitiva, nuevas perspectivas en el estudio de este campo, en el que todavía queda mucho por hacer.

Guadalupe SEIJAS DE LOS RÍOS-ZARZOSA
Universidad Complutense de Madrid

GRAZIA LANCELLOTTI, Maria: *The Naasens. A Gnostic Identity Among Judaism, Christianity, Classical and Ancient Eastern Traditions. Forschungen zur Anthropologie und Religionsgeschichte (FARG), Band 35*, 2000 Ugarit-Verlag, Münster

La publicación de este libro de Maria Grazia Lancellotti es un motivo de satisfacción para cualquier historiador de las religiones en la medida que supone un notable avance en la investigación de un mundo tan complicado como es el de los sincretismos.

La autora comienza situando el único texto que documenta la secta gnóstica de los Naasenos, el de Hipólito en su *Refutatio V, 6-11*.

El término gnóstico, como recuerda J. Lacarriere en su Introducción a su libro *Los Gnósticos*, publicado en español, es vaga y tiene muchos significados distintos, pero ha tomado en la historia un significado privilegiado al transcurrir los primeros siglos de nuestra Era Cristiana, cuando el Cristianismo buscaba en las riberas orientales del Mediterráneo su razón de ser. En un momento en que por todos lados tantos profetas y mesías recorrían el mundo, ciertos hombres, la Gnósticos, los Sabios, se agruparon alrededor de algunos profetas que pregonaban una doctrina completamente diferente a todas las que hasta entonces habían sido. San Epifanio llega a citar al menos sesenta sectas gnósticas en su tiempo, el siglo IV. Entre ellas, dos relacionadas directamente con la serpiente: Los Ofitas y los Naasenos.

La obra de la autora, plena de preparación y madurez, aborda de forma exhaustiva la figura de esta animal, con toda la complejidad que ello conlleva y sin eludir los múltiples problemas que se le pueden plantear, que sortea con maestría. En diferentes capítulos se estudia el texto y el contexto, los contenidos y la estructura, así como el significado del nombre Naasenos y su ubicación sociocultural y geográfica, comparando además esta ideología con la de otros sotemas gnósticos como los Peratas, Setianos o Docetanos y el Platonismo Medio, así como el culto a al serpiente en general, sin eludir asimismo la comparación con las tradiciones paganas, como los Misterios Sirios, los de Samotracia o Eleusia, los Misterios Frigios o algunos de los textos apócrifos cristianos como el Evangelio de Tomás y otros.

En resumen, esta es una obra de madurez, una cuidada investigación, previsible en quien de tan grandes maestros procede, a los que da las gracias en la introducción, como los profesores (y cito por el orden que la autora sigue) Paolo Siniscalco, Julia Sfamini Gasparro, Drietriche an Lorentz, St.Gerö, Watson, Magris y, sobre todo, a P. Sella. Todo lo anterior se complementa con Índices de nombres divinos, personales, comunidades y topónimos, autores antiguos y fuentes utilizadas, tanto literarias como epigráficas. Es pues ésta, una obra de consulta obligada para los estudiosos de Historia de las Religiones que quieran entender los problemas de las sectas gnósticas en particular y los orígenes del Cristianismo y el fin del paganismo en particular.

Ana VÁZQUEZ
UNED